

CARTA ARQUEOLÓGICA DEL CONCEJO DE CANDAMO¹

Fructuoso Díaz García, Leonardo Martínez Faedo

I. INTRODUCCIÓN

El concejo de Candamo, con una superficie de 72,69 km², está situado en la zona centro-septentrional de Asturias, limitando con los concejos de Soto del Barco al Norte, Las Regueras, Illas y Castrillón al Este, Grado al Sur y Salas y Pravia al Oeste. Su capital es Grullos y consta, en la actualidad, de 33 aldeas, 16 caserías y 9 lugares organizados en 11 parroquias.

Como perteneciente a la región de pliegues y mantos de la Zona Cantábrica del Macizo Asturiano, dominan en él las estructuras de dirección general NE-SW, con una litología en la que destacan las calizas, areniscas y arcillas.

Heterogeneidad litológica y direcciones tectónicas son aprovechadas por las corrientes de agua que erosionan diferencialmente el sustrato rocoso, generando un relieve suave pero vigoroso, con valles e interfluvios que siguen la dirección estructural NE-SW, exceptuando el valle del Nalón, el elemento más relevante de la geografía del concejo, que corta perpendicularmente esas formas orográficas.

El municipio presenta tres zonas elevadas como son la Sierra del Pedrosu, al este, La Sierra Sollera al suroeste y La Matiella al norte, si bien apenas exceden los 600 metros de altitud. Por otro lado, las zonas bajas alcanzan alturas mínimas que rondan los 60 metros sobre el nivel del mar, con amplias zonas por debajo de la isohipsa de 200 m.

Candamo tiene en la actualidad un paisaje de bosques y pastizales que se reparten, casi a partes iguales, la superficie de este municipio de carácter marcadamente rural.

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Dejando a un lado algunas interesantes referencias de carácter prearqueológico, la investigación propiamente dicha comienza con el descubrimiento y estudio de la Caverna de la Peña de San Román, en 1914. Entre este año y 1917, los trabajos corren a cargo de Hernández Pacheco que estudia y copia las pinturas además de excavar la Covacha de La Peña y recoger algunos materiales del Paleolítico Antiguo en la estación de Trasquirós. Estas tareas, llevadas a cabo con diferentes colaboradores, se verán plasmadas en la publicación de una monografía, pasando la cueva a formar parte, de un modo continuado, de todas las publicaciones nacionales e internacionales sobre el arte rupestre paleolítico europeo.

Desde 1917 a 1951 solamente se registra el trabajo de Hugo Obermaier, en 1941, sobre el brazalet de Llamero, atribuido a la Edad del Bronce.

Las décadas de los 50, 60 y 70 contemplan una actividad bastante intensa pero centrada sobre todo en las repetidas prospecciones de José Manuel González, que acrecientan enormemente el número de yacimientos conocidos en el concejo, especialmente en lo concerniente a estructuras tumulares y a castros. En estos años se registran otras tres intervenciones en el municipio. En el verano de 1955 Francisco Jordá excava la Covacha de la Peña de San Román, si bien solamente conocemos la existencia de un pequeño nivel magdaleniense. En los años 60 Magín Berenguer estudia parte de las pinturas de la Cueva de San Román. Por último, en los años 70 Carlos Fernández Casado se ocupa del Puente de Peñaflo. A la par, estudios de tipo histórico como los de Ramón Prieto Bances y José Ramón Tolívar, este último sobre la malatería de Los Corros, aportan datos muy interesantes para la localización de vestigios arqueológicos.

El final de los años 70 y la década siguiente suponen la elaboración de síntesis científicas por parte de Miguel Ángel de Blas y Adolfo Rodríguez Asensio, con motivo de la realización de sendas tesis doctorales, así como una puesta al día de los materiales procedentes de la Covacha de la Peña por parte de Larry G. Strauss. El inicio de los ochenta es el momento de arranque de un plan de protección integral para la cueva de Candamo, visitada sin control desde los años 20 y que será cerrada al público. Este plan, todavía en marcha, está dirigido por Javier Fortea Pérez.

Recientemente se han llevado a cabo estudios parciales que suponen la incorporación de algún nuevo yacimiento y la profundización en el conocimiento de otros. En el primer caso destaca el sitio medieval con restos de hábitat y de laboreo minero de Ferreros, descubierto y publicado por Avelino



Foto 1.—A la izquierda, ermita románica de San Pedro Mangón; al fondo, sobre la loma, Grullos.

Gutiérrez, Jorge Argüello y Javier Larrazábal, mientras que en el segundo contamos con el estudio exhaustivo que diversos investigadores dedican al puente de Peñaflores.

En resumen, la investigación en este concejo se ha visto claramente marcada por los trabajos en la Cueva de la Peña de San Román, a los que se suman algunos estudios parciales en otros sitios y la siempre encomiable labor prospectora de José Manuel González.

III. SECUENCIA DE POBLAMIENTO

Yacimientos de la entidad de la estación al aire libre de Trasquirós atestiguan una ocupación de la zona ya en momentos del Paleolítico Inferior. La presencia humana debió ser intensa durante el Paleolítico Superior como lo prueban las manifestaciones artísticas de la Cueva de la Peña de San Román y el abrigo de la Covacha. La existencia de estos yacimientos, unida a la propicia ubicación geográfica del municipio, paso natural entre el valle medio del Nalón y el mar, hacían pensar en poder incorporar algún yacimiento de este período al inventario. Lamentablemente, estas halagüeñas perspectivas no se confirmaron y solamente pudimos localizar algunos materiales líticos dispersos en varios puntos del concejo. La realización de sondeos en algunas cuevas y abrigos bien orientados puede, en el futuro, paliar este déficit.

La época megalítica se encontraba bastante bien documentada en el concejo gracias a las prospecciones de D. José Manuel González, con cinco estaciones catalogadas. También pertenecía a estos momentos el conjunto de brazaletes de Llamero, que, aunque desaparecido, pudo ser fechado entre los siglos XII y VI a.C. Nuestro trabajo permitió incorporar alguna necrópolis más si bien en algún caso resultan dudosas. La distribución de los túmulos se realiza mayoritariamente en la orla montañosa que bordea el concejo aunque la presencia de abundantes manchas de repoblación con eucalipto en las zonas interiores puede ser un motivo que condicione esta observación. Se pueden destacar dos grandes agrupaciones. Al suroeste, la Sierra Sollera, contando también la parte perteneciente a Grado, cuenta con 15 túmulos agrupados en cuatro estaciones. Por otro lado, en la orla montañosa nororiental, se sitúan varias necrópolis muy cercanas que casi se pueden considerar como parte de un conjunto más amplio.

Para el período castreño-romano, contamos con la presencia de varios emplazamientos defensivos y de una serie de indicios relacionados con la romanización. Los poblados fortificados, de los que no es posible hacer ninguna precisión sobre su cronología, presentan los siguientes rasgos morfo-

lógicos y de distribución: los emplazamientos son dominantes, casi todos están situados en cotas altas y cuentan con un buen control visual. Los sistemas defensivos, bastante sencillos, están compuestos por murallas y fosos complementados por las dificultades naturales del lugar en que se ubican. Los recintos suelen ser de regulares dimensiones y en ninguno de ellos son visibles estructuras o materiales arqueológicos.

En cuanto a su distribución territorial, destaca el control del valle del Nalón y los pasos hacia el norte. Especial interés tiene La Pica El Castro de Murias, donde José Manuel González encontró mineral de hierro, pues está probablemente en relación con un control de las labores extractivas de San Cristóbal, en Ferreros, datadas en la Edad Media.



Foto 2.—Torre de San Román de Candamo; fachada norte.

Las características orográficas del concejo y su vecindad con Las Regueras, donde se documentan varios yacimientos de época romana, apuntaban a una probable localización de sitios de estos momentos. Lamentablemente, al término de la realización de la Carta Arqueológica, solamente contamos con algunos indicios, algunos de ellos muy esperanzadores, de la existencia de restos de alguna *villa*. Tal es el caso del tesorillo de la cueva de Candamín, hoy día desaparecido. En parte, el interés de esta ocultación reside en la cercanía de la cueva a la iglesia y posible villa altomedieval de San Pedro Mangón, que hace pensar en una hipotética *villa* romana que precedería a la ocupación medieval. Otros puntos de posible existencia de restos romanos que únicamente podrán salir a la luz mediante excavaciones son Cuero, Murias, Santo Medero y San Tirso.

El poblamiento medieval en Candamo ha dejado abundantes testimonios arqueológicos de diferentes tipos, resultando ser el período mejor representado en el municipio.

Las referencias documentales proceden de los archivos de la Catedral de Oviedo y los monasterios de San Vicente, San Pelayo, Belmonte, Cornellana y Corias. En los diplomas aparecen mencionados la práctica totalidad de los pueblos del concejo, estando presentes también algunos lugares actualmente despoblados.

El único resto de esta época conservado en los núcleos habitados del concejo, es la iglesia. En la mayor parte de los casos fueron datadas como obras del siglo XVIII, cuando en realidad al menos las cabeceras presentan rasgos típicos del románico rural tardío. Se trata de templos de planta rectangular y nave única, con cabecera cuadrada en la que se suele abrir una sencilla saetera. Al interior la cabecera se cubre con bóveda de cañón. Carecen prácticamente de decoración, siendo los canecillos lisos, salvo en el caso de Sta. María del Valle, con un peculiar motivo de bolas.

Se han podido documentar también los emplazamientos de algunos templos de los que no quedan restos visibles. Tal es el caso de Santandrés, Sta. María de la Almuña, San Acisclo, San Emeterio, San Miguel y La Madalena. Esta última, situada en la parroquia de Ventosa, al pie del camino antiguo que conducía a Avilés, en una zona elevada y junto al prado de Las Molatas, podría ser el lugar de ubicación de la malatería de La Madalena de Los Corros, hasta ahora sin localizar.

Cuatro lugares citados en la documentación medieval y desconocidos hasta ahora han podido ser localizados.

El monasterio de San Emeterio se encuentra en Murias, en Santo Medero, donde se dice que hubo capilla y hospital y,

al realizar una zanja en los años sesenta, aparecieron abundantes tumbas de lajas.

Sta. María de la Almuña se sitúa cerca del río, al pie del pueblo de Grullos. Hasta hace pocos años se conservaban parte de sus muros. Esta iglesia y pueblo aparecen citados hasta épocas bastante tardías (1494), estando incluida en el inventario de parroquias de Gutierre de Toledo, de fines del siglo XIV.

Otros dos lugares localizados han sido Vega, junto al río Dele, en los diplomas llamado *Ederi*, y San Acisclo, al pie de Santoseso.

También se han catalogado otros sitios no citados en la documentación medieval manejada.

Tal es el caso de San Miguel, junto a Aces, donde se menciona la existencia de un antiguo pueblo y se habla de la *iglesia vieya*, apareciendo en la zona algunos restos constructivos y cerámicas. En el Outeiro, junto a San Román, diversas referencias orales y toponímicas sitúan el emplazamiento en este punto del antiguo poblado, lo que podría explicar la desconexión existente hoy día entre la iglesia y el pueblo de San Román. Por último, en San Cristóbal, enfrente de Ferreros, existen indicios de la existencia de un antiguo poblado vinculado a la explotación y elaboración del hierro, con restos de extracción de mineral identificados en el Regueru'l Ferradal.

A esos yacimientos medievales deben sumarse las más que probables ocupaciones de esta época en los castros, pudiendo darse el caso de que alguno de estos sea de fundación medieval. En concreto, en algunos diplomas se cita el *castrum Ventosa*, posiblemente localizado en un promontorio de la parroquia de ese nombre.

Como último elemento datable en época medieval tenemos el camino que unía Peñaflores con Beifar, cruzando la práctica totalidad del concejo y discurriendo cercano al Nalón en directa conexión con bastantes yacimientos medievales. Este ramal, del que se conserva gran parte del trazado, con algunos tramos en buenas condiciones, sería una desviación secundaria del camino hacia Galicia por el interior de Asturias.

Por último cabría indicar que resulta especialmente delicada la situación de la antigua iglesia de Fenolleda, en ruinas y cubierta por la maleza; también la Torre de San Román, uno de los monumentos señeros del concejo, precisa una urgente intervención que al menos detenga el deterioro al que se ve sometida tras el incendio sufrido en los años ochenta.

NOTAS

- (1) Muchas han sido las personas que han colaborado, de una manera u otra, en la realización de la Carta Arqueológica de Candamo, pero nos gustaría indicar tres sin cuyo concurso y aportaciones este trabajo no habría sido posible: Pilar García Cuetos, Rubén Díaz Antoñana y Francisco Torca Vargas.

BIBLIOGRAFÍA

- AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media Asturiana*, Universidad de León, León.
- BERENGUER ALONSO, M. (1969): *Arte en Asturias, de la Cueva de Candamo al Palacio ramirense del Naranco*, Oviedo, Ed. Richard Grandio.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1983): *La Prehistoria reciente en Asturias*, Estudios de Arqueología Asturiana nº 1, Fundación pública de Cuevas y yacimientos prehistóricos de Asturias, Principado de Asturias, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo.
- CID PRIEGO, C. (1984): Zona interior centro occidental (I). Concejos de Candamo, Grado, Las Regueras, Santo Adriano y Yernes y Tameza, *Colección de arquitectura monumental asturiana*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos técnicos de Asturias, pp. 303 - 362, Oviedo.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1993): *El señorío del Cabildo ovicense. Estructuras agrarias de Asturias en el tardo medievo*, Universidad de Oviedo, Departamento de Historia y Artes, Área de Historia Medieval, Oviedo.
- FERNÁNDEZ HEVIA, J. M. y ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J. (1993): La arquitectura de puentes en Asturias a lo largo de la Edad Media, en AAVV, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Sociedades en transición*, Tomo III, Valencia, pp. 733 - 741.
- FORTEA PÉREZ, F. J. (1993): La Cueva de Candamo después de 1980, en *La protección y conservación del arte rupestre paleolítico*, Mesa redonda hispano - francesa, Colombres, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, Oviedo.
- GONZÁLEZ, J. M. (1954): Breve excursión a Valdemora y otros lugares de Candamo y Soto del Barco (Folklore y Arqueología), *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 21, Oviedo, pp. 151 - 153.
- GONZÁLEZ, J. M. (1977): Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias. *Miscelánea histórica asturiana*, pp. 65 - 98, Oviedo.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.; ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. J. y LARRAZABAL GALARZA, J. (1993): Minería y metalurgia en torno a la Cordillera Cantábrica. Primeras evidencias arqueológicas y propuestas de estudio, *IV Congreso de Arqueología medieval Española. Sociedades en transición*, Alicante, del 4 al 9 de Octubre de 1993, Tomo III, pp. 905 - 917.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1919): *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 24, Madrid.
- OBERMAIER, H. (1941): Brazaletes de la Edad del Bronce hallados en Asturias, *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, tomo XV, Madrid, pp. 261 - 262.
- PRIETO BANCES, R. (1976): La jurisdicción concejil de Candamo. (Apuntes para su historia), *Obra Escrita*, Tomo II, Oviedo, pp. 1081 - 1101.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias. (El paleolítico Inferior y Medio)*, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo.
- STRAUS, L. G. (1974): *Notas sobre el Solutrense en Asturias*, Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, nº 82, Oviedo, pp. 483 - 504.
- STRAUS, L. G. (1983): *El solutrense vasco - cantábrico: una nueva perspectiva*, Centro de Investigación y Museo de Altamira, monografía nº 10, Ministerio de Cultura, Madrid.